

El simbolismo de la palabra agüerro en la nueva poesía en lengua aragonesa.

Angel Crespo

Los estudios de Ernst Robert Curtius sobre los esquemas de pensamiento y expresión literaria llamados tópicos topoi¹ son, sin duda alguna, de gran interés en cuanto se refiere a la tradición de unos autores a otros, y a la transmisión de unas a otras literaturas, de una serie de ideas generales o particulares sobre los más variados temas y los más diferentes intereses culturales y ello, a pesar de las objeciones que procedentes del nacionalismo literario, se han levantado a la validez de las conclusiones a que, basándose en las mencionadas tradición y transmisión², han llegado los estudiosos de literatura comparada. Que el estudio de los topoi exija, sin duda, una serie de precauciones que traten de evitar la confusión entre tradición y poligénesis, o más bien transmisión y poligénesis, no invalida en manera alguna las enseñanzas que de él se derivan.

Nos parece evidente que uno de los aspectos más interesantes y difíciles que presentan los tópicos es el que se refiere al estudio de su génesis. "... these topoi", escribe Curtius, "are indications of a changed psychological state; indications which are comprehensible in no other way. Thus our understanding of the psychological history of the West is deepened, and we approach spheres that the psychology of C. G. Jung has explored"³. No se trata, ahora, de relacionar las ideas de Jung con el tópico que va a ser objeto de este breve estudio; sí, en cambio, nos parece oportuno tener en cuenta que, según las líneas citadas de Curtius, los tópicos nacen como consecuencia de la transformación de un estado psicológico, que no se pueden entender si esto no se tiene en consideración y que la historia psicológica del Occidente -en nuestro caso, de la parte del

Occidente llamada Alto Aragón- será entendida más profundamente gracias al estudio del tópico que enseguida va a ocuparnos y que no es otro que el de la elevación del agüerro, es decir, del otoño, esta ción simbólica de Aragón y de los aragoneses, o sea, de lo aragonés. Los diferentes aspectos de este tópico se hallan tan estrechamente relacionados en la poesía en aragonés unificado que, en ocasiones, resulta difícil aislarlos en el contexto literario al que pertenecen; y esta dificultad se explica debido a la casi imposibilidad de establecer líneas divisorias conceptuales entre las ideas de país, población e individuo, sobre todo cuando se trata de hacerlo en el seno de un texto lírico, dominado por la subjetividad.

Sería muy interesante, si tuviéramos tiempo para ello, estudiar los tópicos tradicionales relacionados con el otoño y derivados, como es natural de la contemplación y la experiencia de las cuatro estaciones del año. Baste con decir que, mientras la primavera es símbolo de la juventud y el verano lo es de la plenitud vital, el otoño, al que seguirá el invierno, simbolizador de la muerte, es la estación de la decadencia. Así, cuando Huizinga escribió un libro sobre la que él creyó decadencia de la civilización medieval, le dió el título de El otoño de la Edad Media. Algo de esto se encuentra en el tratamiento que los poetas que escriben en aragonés unificado dan al tema del agüerro pero, como veremos, desarrollado con una originalidad tan evidente que da lugar al nacimiento de un nuevo tópico.

Nos hemos referido un poco más arriba a la dificultad que supone el estudio de la génesis de los topoi. Podemos remontarnos, por ejemplo, en el estudio del tópico de los adynata, o del mundo al revés, no sólo hasta Virgilio, sino incluso hasta Arquíloco⁴, pero ¿fue Arquíloco el inventor del tópico o lo recibió ya formado de un texto poético anterior a los suyos? Y, si lo fue, ¿procedió este tópico, como insinúa Curtius, de una intuición genial de este poeta provocada por la contemplación de un eclipse de sol? He aquí el fragmento de Arquíloco, que Curtius resume en su prosa, según la excelente traducción de Juan Ferraté:

¡Ya todo es de esperar! ¡Juremos lo imposible!
 ¡No hay más sorpresas! Zeus, autor de los olímpicos,
 con ocultar la luz del sol, hizo del día
 noche cerrada. Un blando temor le vino encima
 al hombre. Pero ya de hoy más todo es creíble
 y de esperar. No tienen de qué se maravillen

los hombres, ni aunque vean que las bestias deciden
tomarles su alimento salobre a los delfines
y que les son las olas del mar aun más queridas
que el seco, y que transitan el monte los delfines⁵.

Es posible que nunca tenga contestación la pregunta que nos he mos hecho. ¿No se encontraría latente este tópico en algún poema que Arquíloco conoció y que no ha llegado hasta nosotros? ¿No circu laría de boca en boca en algún dicho popular, tal vez antecedente remotísimo del nuestro "Por el mar corren las liebres, /por el mon te los pescados, etc." que muchos de nosotros hemos cantado en nues tra infancia? Por eso creemos que puede ser doblemente interesante el estudio del tópico aragonés del agüerro -que tiene algo de la na turaleza de los adynata-; en primer lugar, porque nos ayudará a en tender su contenido poético y, además, porque podremos seguir su gé nesis paso a paso.

En 1971, el poeta Francho Nagore publicó el libro Sospiros de l'aire⁶, que fue el primero en el que se intentó, aunque ello no se consiguiese plenamente⁷, la formulación de una lengua aragonesa unifi cada; y es precisamente en este libro en el que se inicia la gesta ción de nuestro tópico. Si no fallan las cuentas que hemos hecho, la palabra agüerro aparece cinco veces en este libro: en el título de una de sus secciones, en el de uno de sus poemas, en dos versos y en una nota en prosa. La primera vez en esta oración:

Toz ploran ixa noche (nuey),
has noches como ixa,
en que lo estío jopa,
y s'en torna l'otoño (agüerro)⁸.

Sunt lacrima rerum, pues toda la naturaleza es la que llora. Y obsérvese que Nagore emplea, en la primera versión del poema, los castellanismos "noche" y "otoño", junto a los que aparecen, parenté ticamente, las correcciones pertinentes. Aquí, el otoño es la esta ción del llanto, no la de la decadencia. Simplemente -y el contexto no nos permite otra interpretación- este otoño-agüerro es la esta ción del llanto.

Del poema titulado "Canta d'agüerro (Canción de otoño)" -el que va entre paréntesis debió ser el título original-, son los si guientes versos:

L'otoño ye astí:
tras l'alegre mallo,

unde lo sol pega.
 Unde s'en va jopando
 lo sol triste y royo
 con añoranzas verdas⁹.

En este poema, el otoño es tristeza. Pero observemos que tanto en él como en el anterior, es la tristeza de las cosas naturales; en este segundo caso, la del sol. Y el significado otoño:tristeza se intensifica en estos versos del libro que estamos estudiando:

Y agora tót ye escuridá:
 ye una tardi sombría d'agüerro.
 Tót ye triste. Lo triste ye triste,
 lo bardo, ye bardo. Y l'aigua
 fa triste lo que encara no yera¹⁰.

La sección de Sospiros de l'aire titulada "Gambadas tristas por os chardíns d'agüerro" va precedida de una nota introductoria en la que se lee: "Y l'agüerro, con la suya tristeza traslucida y atosigada de la fin d'una existencia, de l'ultimo plazo de l'existencia, fa tamién terminar a lo libro¹¹". Ahora se nos explica por qué el otoño es triste, pero aunque pueda interpretarse que en esta explicación hay un retroceso hacia el viejo tópico de las estaciones como imagen de la vida, obsérvese, sin embargo, que, para éste, el invierno, y no el otoño, es la muerte. En la prosa de Nagore hay, cuando menos, una ambigüedad, pues "último plazo de l'existencia" corrige o matiza a la expresión "fin d'una existencia", que le precede, y todo queda en una atmósfera de indeterminación poética. No "fin de l'existencia", sino "d'una existencia". ¿De la existencia de qué o de quién? Ya veremos cómo, en su siguiente libro, Francho Nagore va a mostrarse decididamente original en lo que a nuestro tópico se refiere. Pero antes hemos de referirnos al libro de Anchel Conte titulado No deixéz morir a mía voz¹², publicado en 1972, en el que se da un paso, decisivo a nuestro entender, hacia la consolidación del tópico que estudiamos. Su expresión es sobrecogedora:

A mía vida ye
 una llarga
 carrera fosca
 sin farols ni abres,
 una tardada
 sin sol ni lumbre,
 un agüerro muerto
 sin esperanza...¹³

Tomemos nota -pues ello es importante- de que el agüerro es ahora una vida, un estado de ánimo, y de que esa vida, ese estado de ánimo, son, no un agüerro cualquiera, sino "un agüerro muerto". Ya veremos cómo este simbolismo es aceptado por Nagore, pero confiéndole un matiz distintivo que nos parece muy personal y, sobre todo, desarrollándolo y completándolo de manera ejemplar y esperanzadora.

En la nota introductoria a un grupo de poemas, Anchel Conte escribe: "O mío cuarto atra vegada. (...) libros, tinteros, estampas y ixe florero viello d'añadas con follas secas d'agüerro..."¹⁴ ¿Sería excesivo pensar que esas hojas secas de otoño, en el cuarto del poeta, simbolizan a su propia meditación autocontemplativa? Hay razones estilísticas para pensar que no lo sería: en primer lugar, el hecho de que, a continuación de una seca enumeración de objetos, la copulativa "y" sea seguida por la descripción detallada de un objeto, a la que siguen unos puntos suspensivos, es decir, la figura retórica llamada reticencia; en segundo lugar, que el florero sea "viello d'añadas", haga pues, referencia a un pasado. Creemos que lo transcrito refuerza el sentido de la identificación del poeta con el agüerro¹⁵.

En mayo de 1976 apareció la primera edición del libro de Eduardo Vicente de Vera cuyo título es Carba y augua¹⁶. En él se inicia la gestación de una de las más interesantes facetas del tópico que estamos estudiando y se recoge el ya conocido del agüerro como tris teza:

S'en ban os bendemadors
por os camins d'agüerro,
n'o morral o triballo
y a tristura n'os güellos¹⁷.

El agüerro es triste porque es la estación de la muerte, sustituye al invierno en cuanto tal. Es triste como en la poesía de Nagore, y la muerte hace acto de presencia en él como lo hizo en el "agüerro muerto" y en las "follas secas" -es decir, muertas- de Conte, con lo que esta estación, ya no es la antesala de la muerte, sino la muerte misma. Veámoslo: la novia muerta del poema "Izen, Marieta" ha muerto "n'agüerro"¹⁸; en el poema "Tardada d'agüerro" se afirma:

Tardada d'agüerro
do sólo remanen os silencios

...

y do a parabra MUERTE
 tién más sentíu
 qu'a parabra BIDA¹⁹.

Tan muerto está el agüerro -o tan muerte es- que en el poema "Paisa che" -se trata, por supuesto, de un paisaje aragonés- se habla de

Un cabo d'año sin d'olibas
 y un agüerro sin bendema²⁰.

En el poema "Camins d'agüerro, el agüerro-muerte y el agüerro-tristeza, cuyos orígenes ya conocemos, parecen darse la mano:

Tó remane de zaga;
 por o gudrón d'un tiempo (el agüerro)
 que y'antis de naxer
 yera naxíu muerto.
 Camins d'agüerro
 enta l'ibierno,
 cuando os zierzos y o polbo
 se bisten de blanco;
 cuando os ombres, tan tristes,
 se bisten de negro²¹.

Y obsérvese que la tristeza autumnal ha sido transferida, en este poema, del poeta, de su vida, a la de los hombres que, en este caso, son los aragoneses.

Pero la nota destacada de originalidad en el tema que nos ocupa se encuentra en el poema "A mía boz". Esta composición, aparte de ser muy bella, es sobrecogedora y merece ser transcrita por entero, puesto que es una reivindicación de la fable:

Un diya os zimbals d'os altos
 clamaron a muerto
 y as boiras negras y grisas
 implioron as bals,
 sabo qu'un diya
 as bimas esberrecoron de dolor
 y os onsos deixoron as selbas;
 porque con tú, a mía luenga,
 se fazié mas largo lo silenzio,
 porque con a tuya muerte
 dispertoron con chilos
 y olas de glarímas tartidas
 os nuestros ríos

n'os altos tan fríos.
 Mas tú, a mía boz,
 bi-yes beyendo plegar l'ora
 que dende Echo ta Benás
 d'a tierra alta t'a tierra baxa
 naxerá de nuabo a tuya boz,
 ixa boz que dende un agüerro lexano
 s'amagué entr'os barzals²².

No será preciso insistir en la belleza de la imagen de la fabla es condida entre las zarzas, de los dos últimos versos. El agüerro es, además de la estación de la muerte -y porque lo es-, aquélla en la que comenzó, hace ya mucho tiempo, la marginación de la lengua aragonesa. Pero si el otoño es muerte, la vida ha de vencerle, puesto que "naxerá de nuabo a tuya boz", según se dice en el mismo poema.

El segundo -y hasta el momento, último- libro de Francho Nagore se titula Cutiano agüerro²³ y fue publicado en 1977. La temática del agüerro lo impregna y permea de tal manera que no disponemos de espacio suficiente para referirnos a todos los poemas en que aparece. Si pretendemos, en cambio, dar ejemplos de cada una de las principales acepciones poéticas de dicha palabra presentes y operantes en él.

Empecemos por observar la semántica del título: el adjetivo no se limita a calificar al sustantivo, sino que, al hacerlo, lo vio lenta gramatical y significativamente -e incluso lógicamente-, pues to que, ahora, agüerro significa "todo el tiempo", dado que lo "cutiano", lo cotidiano, significa en aragonés, como en castellano, lo diario, lo constante, lo de siempre. Y añadamos que la palabra agüerro tiene en este libro dos planos de significación: el personal y el social o colectivo.

El autor pone al frente de este libro la siguiente dedicatoria: "ta l'agüerro / may d'a muerte / y de l'aspeanza, / simién d'a bida/ esdebenidera". Tres observaciones nos parecen necesarias. La primera es que el agüerro no es padre (pay), sino madre (may) ¿estación madre?. Es la segunda que, como ocurre frecuentemente con todos los símbolos, el otoño es susceptible de una utilización -y de una interpretación- in bono e in malo. La tercera, que la nota de esperanza de esta dedicatoria se aviene con la profecía de resurrección hecha por Vicente de Vera en el poema "A mía boz". El otoño es, en acto, lo que es -y no vamos a incurrir en repeticiones-, pero, en potencia, es lo que será -y tampoco hay que repetirlo en este momento-. ¿Ambi

güedad poética? No lo creemos, dado lo que se acaba de decir.

El tema del agüerro-may (que es un tema de la resurrección, del segundo nacimiento) es presentado de esta manera en el poema "Oración de l'agüerro":

Agüerro,
may sagrada
d'o calién estíu
y mar ta do bi-plega siempre
a bida apedecada²⁴.

¿Qué es lo que, según el poeta, está enterrado? ¿Qué vida, y de quién, es aquella a la que se refiere? Digámosle:

Isto ye o que foy:
caminar entr'as brempas d'un eternizo agüerro

...

y seguir apedecando simiéns d'esdebenidor²⁵.

Lo que está enterrado es el futuro, es decir, lo que el presente no permite que nazca, porque el presente parece un "eternizo agüerro". Y no podía ser de otra manera pues, declara el poeta,

a bida ye ta yo
un agüerro cutiano²⁶,

y la imagen de la vida como otoño se hace extensiva a la colectividad en otro de los poemas de este libro:

Por tó lo que femos,
por tó lo que faziemos,
camina l'agüerro.

...

l'ombre sólo ye
qu'un muntón
de fuellas ixutas
qu'abonarán
o suelo²⁷.

Y, por supuesto, el tiempo histórico de la actualidad aragonesa, es también agüerro:

País que me naxiés
d'aspro suelo bazibo,
tan largo ye l'agüerro
y sólo prenzipiando²⁸;

y la vida misma,

A bida ye un cutiano adiós

tornando,
 un cutiano agüerro
 fendo-se río...²⁹.

En otros lugares de este libro se habla del otoño como esperanza³⁰, como muestra de interpretación in bono del tópico.

Resumiendo: el paisaje y el país del poeta, Aragón, es un constante otoño -una figura de la categoría de los adynata, del mundo al revés- y, por ende, también lo es la vida de quienes lo habitan: la de la colectividad y la del mismo poeta; de ahí que su poesía sea el producto de ese cutiano agüerro que da nombre al libro que la reúne. Esta es la utilización in malo del tópico del agüerro; pero, junto a ella, hay una utilización in bono, que es la del agüerro-may del futuro.

A partir de aquí, sólo nos queda por comprobar si, en la poesía en aragonés unificado, ha continuado la tradición del tópico.

En 1981, Eduardo Vicente de Vera publicó su segundo libro de versos, al que dio el título de Chardín d'ausenzias³¹, que es un apasionado y bien estructurado canto a Aragón, lleno de acentos proféticos, y en el que varios de los significados del tópico del agüerro se mantienen vigentes. El de la tristeza aparece en los versos del poema que lleva el número V:

Dend'altos camíns, un buen mairal
 mos trayerá os rancuellos gromosos
 d'o zielo, o chemeco d'as trompetas
 tristas, tobas y acuosas de l'agüerro³²;

y se mantiene también, en este libro, el significado agüerro-muerte, expresado en una bellísima imagen:

Por afoscáus camins d'aziprés
 s'en ba la tardi. Feita xerata
 por ditáls -d'agüerro, a mortalla
 d'o sol caye en flamas...³³.

Aunque el hecho de que la mortaja del sol sea convertida en hoguera pueda -de considerarse la expresión como imagen de una pura funeraria- interpretarse in malo, la imagen resulta ambigua y no menos bella por el hecho de serlo.

Una imagen que compite con la anterior refuerza el sentido de destrucción y muerte del agüerro:

Lugo cayerán
 à muerte

esmortezendo
 a luz aladrada
 d'os campos
 y a bandera
 debantada de l'agüerro
 rendirá onórs
 à la boira³⁴.

En el libro que recoge los trabajos galardonados con motivo del I Premio Literario "Val d'Echo"³⁵, aparecen unos poemas del joven poeta Rafael Barrio Pueyo, perteneciente a la -por así llamarla meta fóricamente, en evitación del equívoco término generación- segunda hornada de los que escriben en aragonés unificado. Y es precisamente en el poema en prosa que encabeza a los escritos en verso donde nuestro tópico define inequívocamente a Aragón como una tierra en la que reina un "agüerro de silencio". Este poema se compone de una serie de párrafos anafóricos cuyos principios son los siguientes:

"Amanexe un diya más sobre ista tierra ixuta y entollada / Amanexe un diya más sobre ista tierra de lugars abandonaus / Amanexe un diya más baxo iste agüerro de silencio acubillau por una tierra que s'acora amonico / Amanexe un diya más sobre mi quiesto país / Amanexe un diya más sobre ixa pallada d'ombres / Amanexe un diya más sobre Aragón³⁶.

Otro poeta de esta segunda hornada, Chusé M^a Guarido Ubierno, recoge en su primer libro, titulado A nuestra canta³⁷, el tópico del agüerro. El agüerro-tristura comparece en estos versos, en los que se funde con la idea, cuya génesis ya conocemos, del cutiano agüerro de Aragón:

Fa días ha dentrau setiembre
 cutiano en a suya remeranza d'estius,
 orohegaus por un mar encara lexano
 en una tierra ista que no sabe surtir
 de a suya terne malinconía d'agüerro³⁸,

pero el otoño es también -e igualmente conocemos su génesis- una imagen de resurrección. Veámoslo:

remera cómo l'agüerro
 dixá cayer as suyas fuellas
 pero alza alta la capeza de l'amanexer³⁹.

Y dos breves notas sobre la poesía de Guarido Ubierno. La palabra "sanmigalada" a veces sinónimo de agüerro- aparece en un contex

to metafórico cuya génesis y cuyo sentido colectivo ya conocemos:
 Naxiemos soledá y somos abre agora,
 alcazia sobre os secanos, almendrera
 sobre as güebras, preta boira d'amiento
 dende o río ta los tozals amortando
 lo zerclo de a naturaleza en a sanmigalada⁴⁰.

Pero el deseo lógico de renovación de este poeta no se detiene en el uso de los sinónimos, sino que tiende, a veces, a la dramatización: si en Aragón es siempre agüerro, "siempre ferá ibierno en nusa tros"⁴¹; el "cutiano agüerro de Nagore se convierte, en el inabarcable mundo de un verso, en "cutiano ibierno", ¿O el poeta piensa en los últimos, y más fríos días del otoño, anuncio, como ya sabemos, de la resurrección?

La observación de Curtius, ya citada, según la cual el estudio de los tópicos nos permite profundizar en la historia psicológica de Occidente, creemos que es brillantemente confirmada, en lo que respecta a Aragón, por quienes escriben poesía en su fabla unificada.

N O T A S

1. Es de fácil consulta la traducción española de libro de Curtius publicada en 1955 por el Fondo de Cultura Económica, de México y titulada Literatura europea y Edad Media latina. Nosotros manejamos, por tenerla más a mano, la edición inglesa: CURTIUS, E.R. European Literature and the Latin Middle Ages, Translated from the German by TRASK, Willard R. Harpers Torchbooks, Harper-Row, New York and Evanston, 1953.
2. En este sentido puede leerse: ALONSO, Dámaso Tradition or polygenesis, en Modern Humanities Research Association Bulletin, 32, 1960, pp. 17-34.
3. Op. cit., p. 82.
4. Conf. CURTIUS, Op. cit., pp. 95 y ss.
5. FERRATE, Juan Líricos griegos arcaicos, Seix Barral, Barcelona, 1968, pp. 133 y 135.
6. NAGORE, Francho Sospiros de l'aire (aparecido con el subtítulo errado de Fabla chesa), Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1971.
7. En el prólogo a este libro, Nagore declara su intención de sustituir las palabras castellanas que no coincidan con las aragonesas

por éstas, pero no siempre lo consigue.

8. Op. cit., p. 29.
9. Op. cit., p. 31.
10. Op. cit., p. 70.
11. Op. cit., p. 131.
12. CONTE, Anchel No deixez morir a mía voz, El Bardo, Barcelona, 1972.
13. Op. cit., p. 22.
14. Op. cit., p. 25.
15. En un poema en prosa que figura en la p. 33 de este libro aparece también la palabra agüerro, pero en un contexto que no considera mos especialmente significativo, Dice así: "Tornarán ta yo rebas tos d'agüerro y playas d'estíu..." Se trata, simplemente, de la memoria como materia poética.
16. VICENTE DE VERA, Eduardo Garba y augua, Editorial Litho Arte, Zaragoza, Abril de 1976.
17. Op. cit., p. 51.
18. Op. cit., p. 11.
19. Op. cit., p. 31.
20. Op. cit., p. 17.
21. Op. cit., p. 30.
22. Op. cit., p. 23.
23. NAGORE, Francho Cutiano agüerro, Publicaciones Porvivid Independiente, Zaragoza, 1977.
24. Op. cit., p. 41.
25. Op. cit., p. 47.
26. Op. cit., p. 42.
27. Op. cit., p. 46.
28. Op. cit., p. 61.
29. Op. cit., p. 67.
30. Conf. Op. cit., pp. 77, 78, 82, 84 y 87.
31. VICENTE DE VERA, Eduardo Chardín d'ausenzias, Publicaciones d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, Uesca, 1981.
32. Op. cit., p. 15.
33. Op. cit., p. 55.
34. Op. cit., p. 95.
35. I Premio Literario "Val d'Echo" (1982), Editorial Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, Uesca, 1982.
36. Op. cit., p. 37.
37. GUARIDU UBIERGO, Chuse M^a A ngestra Canta, Editorial Publicazions

d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, Uesca, 1983.

38. Op. cit., p. 34.

39. Op. cit., p. 23.

40. Op. cit., p. 27.

41. Op. cit., p. 36.